

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. — De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 5 de Noviembre de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

LA MÚSICA DE WAGNER

La música de Wagner está basada en el llamado *leitmotiv*, motivo típico, motivo conductor, que consiste en un «diseño melódico corto, fácil de retener y recordar», el cual puede ser modificado en su textura, en su ritmo, en su armonización y orquestación, sin desnaturalizar su significación primera.

Como obra de un genio esencialmente musical, tiene la música de Wagner un sello característico, personalísimo, singularmente en las partes armónica e instrumental, de las cuales Wagner ha sido un creador. En cuanto a la parte contrapuntística, de donde emanan muchas de las grandezas de su música, bien puede verse su filiación en las obras de Bach, sin las cuales no se concibe a Wagner, del mismo modo que sin Beethoven no se comprende la grandeza, la intensidad dramática de las concepciones wagnerianas, pues hasta el famoso *leitmotiv* fue empleado en una forma elemental por Beethoven, Schubert, Weber, Mendelssohn y Schumann; es la última forma de la *variación*, y en la música produce esa vaguedad característica de la forma bíblica, versicular, empleada por algunos filósofos y literatos; especie de encantador mosaico, unas veces destello de delicadísimas armonías y de bellísimas melodías, otras de sonoridades imitativas sorprendentes. En una palabra: es un simbolismo de los sonidos.

La manera de entender Wagner el drama musical empleando el *leitmotiv*, en nada se parece a la de Caecili y Peri, ni a lo hecho por Gluck y Berlioz, aunque todos persiguieron una misma idea: el enlace, la compenetración de la poesía y de la música, «poética» y «estéticamente» hablando.

Wagner, por medio del *leitmotiv*, traza el carácter de una escena, manifiesta el estado psicológico de un personaje, caracterizándole a veces con un acorde, con un ritmo. Los temas los presenta variados, desarrollados en diferentes formas, unidos por trozos sinfónicos «episódicos» grandiosos, y, según lo exigen las múltiples situaciones dramáticas, personificando un episodio del poema; los motivos más esenciales son objeto de variadas transformaciones, con elementos de ellos mismos, enriquecidos con notas de paso, de floreos y otros artificios armónicos; teniendo una significación simbólica y convencional, unas veces material, otras psicológica, según la idea que trata de representar. Cuando van a aparecer los personajes, o cuando éstos se presentan en escena, nos lo anuncian los motivos que los caracterizan, ya dibujados por la orquesta y en diferentes instrumentos, o indicados por las voces, confundiendo en muchos momentos de la obra y enlazándose entre sí, causando estas combinaciones cierta vaguedad arrobadora y mística muy característica de la música wagneriana. Las modulaciones por medio de alteraciones inesperadas y repentinas, nuevas y sorprendentes, el género fugado, las maravillas de contrapunto, el uso frecuente de los acordes disonantes y otras fórmulas armónicas, como apoyaturas, re-

tardos, pedales y resoluciones excepcionales, producen unos contrastes maravillosos, una riqueza de colores y de tonos, y causan una intensa emoción estética de un efecto verdaderamente sobrehumano.

La orquesta desempeña en la obra wagneriana un papel importantísimo, no concretándose a simples acompañamientos, sino a describir y exponer simbólicamente, sin el auxilio de la palabra ni del ges-

múltiples actitudes es única en la historia de la música. Tan excesivo era su entusiasmo fantástico por todas las manifestaciones del arte, que pretendía educar y regenerar a la humanidad por medio del drama lírico. Como es sabido, los poemas de sus óperas están magistralmente arreglados por él de la mitología escandinava y de la epopeya germánica, idealizados y embellecidos con su imaginación poética y creadora, encerrando en su simbolismo un fin filosófico y social. Y hay que tener presente que ninguna clase de asuntos se presentan mejor para ser puestos en música que los mitológicos, fantásticos, idílicos, empleando las palabras más poéticas posibles, pues Wagner así lo hace y hasta usa las consonantes más suaves para producir efectos onomatopéyicos y ciertos adjetivos vagos muy apropiados a los asuntos de sus encantadores poemas.

Se dice que el *leitmotiv*, empleado en la forma sistemática en que Wagner lo emplea, no es el ideal de la música. Podrán discutirse en conjunto sus teorías acerca del drama lírico, pero quedarán como monumentos de incalculable belleza musical muchísimas páginas verdaderamente sublimes, de una sublimidad a donde nadie más que él ha llegado, pues por cima de sus ideas estéticas está su genio musical. Aparte de que hay que comprender que, así como ha progresado la técnica musical en todos sus variados aspectos, también ha adelantado el modo de concebir el drama lírico, y Wagner no ha hecho sino seguir esa evolución. ¿Que es afectista? — se dice también—. Ciertamente que en muchos momentos es efectista, impresionista, vago, incierto, nebuloso, obscuro, efecto del uso frecuente, del *leitmotiv* de las armonías indecisas, sonoridades extrañas, modulaciones imprevistas y del cromatismo delicioso (aunque algunas veces enervante) que emplea sin tasa; pero todo esto está compensado con la novedad de sus creaciones gigantescas. ¿Que no desarrolla los motivos a estilo de los clásicos? Si hace esto es por obedecer a exigencias de sus poemas, nunca porque se le suponga agotado, pues ahí están sus numerosas obras que lo prueban (*Rienzi*, *El buque fantasma*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Tristán e Isolda*, *Los maestros cantores*, *Parsifal*, la trilogía *El anillo del Nibelungo*, compuesta de cuatro obras: *El oro del Rhin*, *La Walkyria*, *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*, *Fausto* (obertura), *Sigfrido-Idilio* (poema), *Lieder*, *marchas* y muchas más inéditas.) ¿Que abusa del recitado? Es verdad; pero nos resarce con las maravillas orquestales y con las delicadezas de sus poemas, los cuales es preciso conocer bien para la completa emoción artística de la obra wagneriana. ¿Que es ruidoso? Si se confunde el ruido con la sonoridad, sí; pero mucho más ruidosos son otros compositores y nadie los ha censurado. ¿Que la misión que da a los instrumentos pertenece a la voz? No creemos ilógico que la orquesta comente el estado psicológico de los personajes, y en unión de las voces contribuya al conjunto auditivo, visual e intelectual. Además, la música de Wagner



Ricardo Wagner

to, los estados psicológicos de los personajes y las situaciones salientes del drama, obteniendo efectos de sonoridad, tiernos y delicados, brillantes y vigorosos, y nuevos timbres por el empleo del corno inglés, del clarinete bajo, tubas y trompeta baja, producto del conocimiento que de la técnica musical tenía el gran reformador. Los preludios tienen por objeto preparar el espíritu del espectador, presentándole los más importantes motivos que va a oír durante los respectivos actos. Son páginas musicales de gran belleza, lo mismo que los finales de casi todos los actos de la trilogía, que podemos llamar sublimes síntesis de los temas que aparecen en ellos.

La música de Wagner hay que saber oír, hay que pensarla y sentirla; es obra de arte elevado, no de mero pasatiempo y diversión. Para apreciarla en toda su grandeza es necesaria cierta preparación y un conocimiento minucioso de los principales motivos. Sus ideas musicales originales, numerosas y fecundas, son de una grandeza incomparable, pues todo en su obra es grande, atrevido, colosal, nuevo. Personalidad de tanto relieve y de tan

no es exclusivamente vocal, como la italiana; es sinfónica orquestal. Pues la orquesta es el medio de que se vale el compositor para *pintar* musicalmente algunas situaciones ya imitativas, pintorescas ó de otro carácter.

¿Que es exclusivamente nacional su música? Será cierto; pero se ha impuesto á todos los públicos cultos, siguiendo todos los compositores modernos sus huellas, pues en armonía y en instrumentación no se puede prescindir de lo hecho por el gran maestro sin quedar anticuado. ¿Que ha anulado á los cantantes? No será porque éstos se esfuerzan, pues siempre cantan en una «tessitura» cómoda. Ahora bien: en las obras de Wagner lo que se necesita (á la vez que buenos cantantes) son buenos actores, buenos artistas, y hay que tener presente que su música no es para que aquellos hagan «florituras», sino para que contribuyan como una parte muy interesante al conjunto, en unión de la orquesta, el decorado y el poema. ¿Que sus personajes hablan como dioses y no como hombres, y que sus libros no interesan? Esto demuestra su deseo persistente de elevarnos á las más altas y puras regiones del arte, y el de producir en nosotros la emoción estética más intensa y honda que puede experimentarse, satisfaciendo esa necesidad de lo absoluto que todos sentimos.

Por lo que se refiere á sus poemas, no interesan á los que los desconocen, pues todos los personajes que figuran en ellos simbolizan las grandes virtudes y las grandes pasiones humanas.

Cantados en castellano, traducidos por un buen poeta, es como se saborearían las bellezas literarias y se apreciaría en conjunto la magna obra de Wagner.

Para aquellos aficionados á quienes no les gusta el drama lírico de Wagner en su totalidad, principalmente por desconocer en detalle los asuntos de sus poemas ó por ser más partidarios de la música pura, es decir, de la música *di camera* y del género sinfónico, tiene Wagner numerosas obras como las marchas, las oberturas, los preludios y muchos trozos sinfónicos de sus óperas, verdaderas obras orquestales que figuran en los programas de todas las Sociedades de conciertos de Europa y América (1).

Por último, Wagner tampoco es un sistemático: es un ecléctico que ha sabido discernir, escogiendo lo bueno y lo bello de todas las escuelas (sin dejar una rama de la música, para él tan importante, cual es el canto litúrgico, que estudió á fondo, y del que supo sacar gran partido), y auxiliado por su poderoso genio ha hecho una revolución musical, creando una técnica nueva.

De ningún médico se ha escrito tanto en pro y en contra, en broma y en serio: la bibliografía wagneriana es inmensa: hasta hay publicaciones y Sociedades wagnerianas en París, Bruselas, Berlín, Munich, Barcelona, actualmente en Madrid, y otros puntos; sin contar su famoso teatro de Bayreuth, Mecca del wagnerismo, que sintetiza la aspiración, la obra de toda su vida, construido expresamente para representar sus obras inmortales y donde descansan sus restos.

Sus obras literarias y críticas sobre estética de la música, los poemas de sus óperas, sus estudios críticos sobre los pensadores, poetas y músicos de todos los países, sus teorías sobre la ópera y el drama, sobre el arte de dirigir la orquesta, sus novelitas, sus tragedias, sus estudios filosóficos sobre diversas cuestiones á cual más importantes, forman ocho volúmenes, publicados en Alemania, que dan idea de la productividad de este coloso del arte de los sonidos, discípulo de Schopenhauer

(1) He aquí algunos trozos sinfónicos que se ejecutan en conciertos: De *Los maestros cantores*, el preludio y los fragmentos sinfónicos; de *Rienzi*, la obertura; del *Ocaso de los dioses*, la muerte de Sigfrido, marcha fúnebre; de *Tristán é Iseo*, el preludio y la muerte de Iseo y varios fragmentos; de *Lohengrin*, el preludio, la marcha de las bodas y el preludio del tercer acto; del *Buque fantasma*, la obertura; de *La Walkyria*, la cabalgata, la despedida de Wotan y el fuego encantado; de *Tannhäuser*, la obertura, la bacanal y la marcha; de *Sigfrido*, los murmullos de la selva; de *Parsifal*, el preludio, el jardín encantado de Klingsor y el viernes santo; del *Oro del Rhin*, la entrada de los dioses en el Walhalla.

é íntimo de Nietzsche, que no sólo fué revolucionario en la música, sino también en la política, pues estuvo filiado en los registros de la Policía alemana como individuo peligroso por sus ideas republicanas y más de una vez tuvieron las autoridades orden de prenderle, viéndose obligado á refugiarse en Zurich con motivo de la revolución del 48, en la que tomó parte activa.

Ha sido el músico más discutido hasta su consagración definitiva, y que ha tenido durante muchos años en constante agitación al mundo musical de Europa, formando en unión de Bach y de Beethoven la grandiosa trinidad del arte musical moderno.

Rogelio VILLAR

De hecho, el militarismo europeo, ó sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

CAMILO FLAMMARION

WAGNER ESCRITOR

EL MÚSICO Y LA POPULARIDAD

Extracto del diario de un músico ya difunto

A veces, cuando estoy solo, cuando vibran en mi pecho las fibras musicales, cuando los sonidos confusos y diversos se agrupan en acordes y siento surgir la idea musical, cuando el entusiasmo me inflama, haciendo latir mis arterias en pulsaciones violentas y brotar de mis mortales ojos lágrimas divinas, me pregunto: «¿No soy un loco, un verdadero loco, al no vivir siempre así conmigo mismo; al abandonar estas felicidades antiguas y lleno de vanidad, producir para un público cuyos juicios y sufragios no podrán compensarme, por muy grandes y unánimes que sean, ni la centésima parte del placer que siento en la práctica de mi arte, rodeado de una absoluta soledad?»

¿Por qué los mortales privilegiados, en cuyo corazón arde el fuego de la inspiración divina, abandonan su santuario?

¿Por qué corren anhelantes por las calles llenas de lodo, buscando con inquebrantable tenacidad á esos hombres aburridos y entregados para sacrificarles á vil precio una dicha inefable?

¿Qué esfuerzos, qué lucha, qué agitación para conseguir el momento oportuno de hacer este sacrificio! ¡Cuántas maquinaciones, cuánta intriga, para hacer entender al hombre vulgar lo que nunca podrán apreciar su mezquino cerebro ni su alma marchita!

¿Es que acaso temen que se interrumpa para siempre la historia de la música? ¿Por eso borran de sus corazones las más hermosas páginas de su propia historia, rompiendo el lazo divino que hubiera ligado de siglo en siglo sus generosos corazones?

Debe de existir seguramente un poder oculto é inexplicable, al cual yo mismo estoy sujeto, que nos induce á buscar afanosamente la popularidad, afán que, cuanto más pienso, menos me explico. ¿Es ambición, es deseo de bienestar? Motivos poderosos, sin duda alguna, pero á los cuales no sucumbe el verdadero genio, y que cualquier hombre descarta en sus momentos de entusiasmo.

En la vida ordinaria es muy lógico que se ceda ante estos motivos cuando se trata, por ejemplo, de un buen almuerzo ó de un laudatorio artículo de periódico; pero jamás cuando para ello haya necesidad de sacrificar los grandes y puros goces del espíritu. Para los corazones altruistas, bien pudiera ser el deseo de dar parte á sus semejantes en sus divinos éxtasis. Desgraciadamente, el artista no conoce el mundo

ni lo ve tal cual es. Todos los hombres se le figuran de su propia talla, olvidando que sólo existe una Humanidad á la última moda, con fracs y trajes de seda.

Esta desordenada y funesta ansia de popularidad es tan viva y apremiante, está tan encarnada en el alma del artista, que, aun en las horas en que cesó toda inspiración, todavía le roe el pecho, convirtiéndose entonces en ambición prosaica. ¡Ambición maldita, perniciosa ambición, tú eres la que nos induces á destruir nuestros santuarios llenos de poesía! Tú eres la que nos impulsas á mancillar con impíos adornos un canto, un puro acorde, á encerrar un pensamiento vigoroso y amplio en un lecho mezquino de imbecilidades.

¡Oh, vosotros, felices desdichados, los de faz hundida y pálida, los de ojos cansados! Estáis consumidos, rotos, muertos por el soplo abrasador del trabajo, y todo para que el público os aclame, lleno de entusiasmo, ante la cubierta embustera con que presentáis vuestra poesía, disfrazada en un momento de cálculo y reflexión, temerosos, sin duda, de que, mostrada en toda su desnudez, tuviese que huir avergonzada ante la rechifla del vulgo.

—¡Ah, si todos fueseis mis hermanos, mis amigos, os haría una deliciosa proposición, nos comprometeríamos á hacer música por nuestra cuenta, ejerciendo á la par cualquier oficio lucrativo ó especulando en operaciones bursátiles! Seríamos entonces completamente dichosos. Voy á daros un ejemplo. Son las dos: hora propicia para ir á la Bolsa. ¿Que las operaciones salen mal? Pues nada, os dedicáis á escribir *quadrilles*, cosa que, afortunadamente, nada tiene que ver con la música.

Ricardo WAGNER

Los dioses demasiado tolerantes y dulces no despiertan en sus adoradores el concepto de su divino poder. Los sectarios del rígido Mahoma dominaron durante mucho tiempo una grandísima parte del mundo y son aún muy poderosos; los del pacífico Budha no han fundado nunca nada duradero y están ya olvidados por la Historia.

GUSTAVO LE BON

LOS SEÑORES CONCEJALES

El periodismo, aun en sus esferas más modestas, es preciso que rinda su tributo á la actualidad, y esta respetable señora está hoy encarnada en las próximas elecciones municipales.

Ha llegado la hora periódica de que unos cuantos señores, los de siempre, se pongan de puntillas para hacer que el cuerpo electoral los crea con talla suficiente para no arrastrar la toga que pretenden.

Y así vemos por las esquinas esos cartelones que los anuncian como industriales, cuando son caballeros de industria; como procuradores, cuando son agentes de malos negocios; como propietarios, cuando apenas lo son de unas botas con medias suelas y un sable; como abogados, cuando apenas si sabrían distinguir un pleito de una causa, y no quiero comentar los adjetivos que de su puño y letra van á la imprenta para ser colocados entre el nombre anónimo y la profesión mentida.

Conste que acabo de transcribir una observación realizada en todos los campos políticos y no compete sólo á los republicanos el derecho de darse por aludidos, aun cuando, por desgracia, sean los más fáciles para improvisar prestigios, historias gloriosas y profesiones brillantes.

No niego que, embusteros y todo, pudieran resultar buenos concejales, sobre todo si se tomaran la molestia de estudiar la ley Municipal del 77, verdadera ley constitucional de nuestros Ayuntamientos, podada por el Sr. Morret de interpretaciones viciosas y caciquiles.

Canalejas, en su prurito de anunciar reformas, anunció también la de la ley Municipal; pero, aun cuando la modifique, no podrá subvertirla ni tocar a su parte substantiva, so pena de destruir la democrática entidad Municipio y de quebrantar las bases de nuestro régimen político.

Esta ley encomienda a los Ayuntamientos asuntos de verdadera trascendencia en el orden económico, en el orden social, en el orden educativo y en el orden sanitario.

No son los Ayuntamientos, como los Gobiernos civiles y como las Delegaciones de Hacienda, meros organismos ejecutores de las resoluciones del Poder central, que casi en absoluto carecen de facultades discrecionales. En el Municipio se respira un saludable ambiente de autonomía, que, no obstante, puede envenenar si quien sus funciones realiza carece de honradez, de actividad y de inteligencia.

Encomienda a los Ayuntamientos la citada ley la fijación y alteración de los términos municipales, cuestión importantísima para la aplicación de los servicios urbanos; el empadronamiento, que es base y archivo de los derechos de ciudadanía y de las obligaciones concejiles; la apertura y alineación de calles, su empedrado, alineación y saneamiento; surtido de aguas, servicio sanitario, paseos, lavaderos, mataderos, mercados, ferias, instituciones de enseñanza, policía urbana, guardería rural, caminos vecinales, recaudación y distribución de arbitrios, etc., etcétera.

El desempeño de la mayor parte de estas funciones exige conocimientos de orden técnico, de los que no tienen su lugar habitual ni apropiado en el cerebro de un sastre rampón ni en el de un agente de malos negocios; pero todo puede suplirlo la buena voluntad del concejal y la tolerancia por parte de sus mandantes.

Lo peor es que con frecuencia falta la primera de estas condiciones y pagamos las consecuencias los que, víctimas de la ley absurda de las mayorías, ninguna representación tenemos en el Municipio, ya que no se la hemos querido conferir al sastre, ni al pica-pleitos, ni al tendero, ni al caballero de industria, ni al lacayo de un personaje, ni al hijo tonto del papá muy respetable, ó ya que la devoción por nuestras obligaciones ó el reconocimiento ingenuo de nuestra falta de preparación nos alejó radicalmente de la codiciada maña electoral. Y sucede que tenemos deberes concejiles sin tener derechos; que una mano oficiosa nos borra del Censo periódicamente a la hora de percibir y nos subraya el nombre a la hora de pagar; que nuestra calle no tiene agua ni luz si no da la casualidad de que en ella viva también algún concejal; que la sanidad, la beneficencia, la enseñanza, no sirven más que para mantener a los paniaguados del que triunfa...

No la ley Municipal, sino el caciquismo municipal, la idiosincrasia del grotesco comité y la candidez del cuerpo electoral es lo que debía reformar el Sr. Canalejas; pero a éste, la omnipotencia del Sr. Canalejas no puede llegar... afortunadamente.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

A los que dicen: «el odio no engendra el amor», contestadles que el verdadero amor al pueblo engendra á menudo el odio contra sus tiranos.

EMILIO HENRY

La muerte del niño de las "colonias"

Un telegrama de mi pueblo dice que un niño de la «colonia» marítima de Pedrosa se murió en el tren...

No sé si este pobre chiquitín, que ha sido enterrado en Reinosa, casualmente en el poético cementerio de mi pueblo y de mis cuento humildes, es un niño que me hizo llorar este verano, cuando fui á visitar el Sanatorio. Pero, si lo es, me alegro de todo corazón que se haya muerto ya, porque era un hospicianito de Madrid. Y si no lo es, también me alegro que se haya muerto, porque era pobre, hijo de trabajadores, y tendría que pasar una vida de horror y de miseria en este mundo de avaricias, de ineducación y de leyes buenas para unos pocos privilegiados...

Casualmente algunos días antes de ir á visitar el Sanatorio de Pedrosa tuve que llevar una «colonia» de las bilbaínas á Villaverde de Trucios. Cuando estábamos pasando la tarde de oro en el campo, esperando la hora de anochecer, para tomar yo el tren de Bilbao, un niño rompió á llorar con hondos suspiros, que no le dejaban explicarse. Nos le trajeron otros chiquitines á los maestros y á mí, y le acariciábamos para que no llorara y para que no se le rompiera el corazóncito. No podía hablar, no podía hablar...

Al cabo de unos minutos de caricias, de cuidados nuestros y de contemplación silenciosa de los otros niños, el pobrecillo de Dios fué diciendo las penas que le ahogaban allá dentro.

—Es que mi padre se va á morir...

Entonces, sentado en nuestras rodillas ya, le íbamos preguntando cosas.

—Pero ¿cómo has venido, si tu padre está para morir?

—Es que la madre decía que era mejor venir, porque no tenemos qué comer...

—¿No estaba tu madre en la estación, como la de los otros niños, para despedirte?

—No, señor, no; la madre también está enferma y no podía venir...

—¿No tienes hermanos?

—Sí, señor; pero el mayor ha ido soldado, y el otro, que ganaba algo, se cayó de un andamio y se ha roto un hombro...

Tardamos en acallarle, atusándole y besándole. Yo me tenía que esconder de vez en cuando para limpiarme los ojos, mientras íbamos por el paisaje de la tarde amarillita hacia la estación. Le llevaba conmigo, apoyándome dulcemente en sus hombros, mientras los demás niños trataban de hacerle reír con sus dichos y con sus juegos. Después, cuando llegó el tren y tuve que marcharme, le alenté con esperanzas y con caricias, y con promesa de que vería á sus padres y á su hermano, y que todo se arreglaría para que él pasara las vacaciones de colonia contento como los demás niños...

Y por eso, porque vi la casa del pobre chiquitín, y vi cómo lloraba él, y cómo lloraba la madre en aquel rincón abrasado de este infernal verano, en aquel agujero de ratas, más bien que habitación para hijos de Dios y hermanos de millonarios; porque he visto cómo lloran los pobres, que es un llanto que no se parece en nada al llorar de los que tenemos pan, casa y amigos, es por lo que me alegro de que se haya muerto ya aquel chiquitín que vi una tarde en la enfermería del Sanatorio de Pedrosa...

Acabábamos de subir de la orilla del mar, al anochecer dorado que entraba en el bosque de la isla por debajo de las copas sombrías de los árboles. Se oía el ritmo de balada que cantaban y bailaban alegremente las maestras y las niñas, en un rincón lejano. Íbamos de dos en dos, con las manos atrás, casi en la noche, un poco recogidos cada uno en su interior por el misterio, por el paisaje y por la poesía de todo aquello junto.

Los maestros cuidaban con mucho interés la hora de la venida de la noche, porque muchos niños se entristecían á la caída de la tarde, y había que buscar medios de no dejarlos solos y de levantarles el corazóncito. ¡Oh, es muy bonita una «colonia»

de niños, como la de Pedrosa, que tiene paisajes de oro, paisajes verdes, paisajes azules y paisajes de amor, además! Es muy bonita una «colonia» así, con sus pabellones blancos entre las alamedas, con sus salas de camitas blancas también, abiertos los balcones de par en par á la noche del bosque, mientras los enfermitos de la injusticia y de la miseria duermen, una vez siquiera, en la paz de Dios! Es una cosa de encanto y de cuentecillos infantiles ver llegar los pájaros hasta las camitas casi, al amanecer de esas mañanas de oro y de silencio!

Es muy bonito y consolador ver todos aquellos niños pobres, guiados, besados y dormidos por maestros apostólicos, como González Rivas y sus compañeros, y por un médico poeta, como el doctor Morales. Todavía parece que veo el ensueño de la mirada del médico, que más que hablar con nosotros parecía monologar, y todavía parece que oigo las palabras santas de González Rivas y la balada de las jóvenes maestras, que querían levantar el corazóncito de los niños, entristecidos por el anochecer... Una «colonia» así, como la de Pedrosa, qué bonita es, ciertamente; pero...

La enfermería es un pequeño pabellón, gobernado por una mujer muy cariñosa y muy delicada de sentimientos. Mientras nosotros habíamos llegado, ya con las luces encendidas, las maestras de la balada estaban en la enfermería también. Sólo había tres ó cuatro niños en tratamiento especial, que no estaban acostados siquiera. Pero había uno acurrucadito como un pájaro de cría que se muriera de frío y de soledad: triste, quejándose, amarillito... Cuando le cogí el brazo para acariciarle me pareció que hasta los huesecitos estaban blandos, y una sensación tal de miseria humana y de tristeza me sobrecogió que no me dejaba preguntarle nada.

—¡Hijo mío!—dijo una maestra, para empezar no sé qué mentira piadosa de próximos juegos con los otros niños. Y el «hijo mío» nos alentó á todos los que mirábamos al chiquitín. Pero él, como si nada ya, seguía quejándose, acurrucadito, con los ojos tan tristes como los de un niño enfermo y que no tuvo madre jamás...

Salimos de la blanca salita al paisaje de árboles, de silencio y de luna, sin hablar durante unos minutos. La tristeza del chiquitín nos revolvía el alma por la soledad adelante.

Llegamos después al comedor luminoso y ruidoso de doscientos niños, entre los que íbamos á cenar. Pero el chiquitín de los ojos tristes y de los huesecitos blandos estaba quejándose al otro lado de los árboles.

Cenábamos, parlaba la chiquillería. Pero el chiquitín de los ojos desolados estaba acurrucado allá...

Salimos á las terrazas para ver el paisaje de mar y de luz, bellissimo y consolador del vivir. Pero el chiquitín, en el silencio de la salita blanca, no podría dormir tal vez...

Nos acostamos en la gran sala de cama vacía, abiertos los balcones á las terrazas y á la noche solemne del campo y del mar. Pero en la obscuridad y en el silencio creíamos ver los ojos tristes y oír el quejido del chiquitín.

Ahora viene la noticia de que se ha muerto en el tren un niño de la «colonia». Ahora viene la noticia, cuando todavía luchan las gentes de las huelgas y se oye hablar de represalias contra los obreros, que se alzan de vez en cuando pidiendo mejor vivir, sin detrimento de las riquezas excesivas, después de todo.

Y por eso he dicho al principio que me alegraba de que se hubiera muerto el chiquitín, si era el hospicianito de la enfermería. Y que, si no lo era, también; porque siendo hijo de trabajador pobre, como lo tiene que ser para estar en la «colonia», tendría que pasar una vida de horror y de miseria en este mundo de avaricias, si no se hacen leyes pronto para domesticar corazones...

R. SANCHEZ DIAZ

Los obispos recorren los mercados, buscan grandes fortunas, mientras que sus hermanos se mueren de hambre; arrebatan en grande escala el bien de los demás y multiplican sus tesoros con grandes usuras.

SAN CIPRIANO

Cuando fué proclamada la República, en el 5 de Octubre de 1910, comprendió en seguida Europa que era el acontecimiento más importante de la política contemporánea. No era un pequeño pueblo, una olvidada nacionalidad mudando sus instituciones; era un hecho sintomático llevando á la posibilidad de un no distante equilibrio europeo, en que terminando el antagonismo entre Cortes y Gobiernos, los Estados, despreocupándose de estériles resistencias, entrarán en la acción común de una consciente internacionalidad. Por eso la prensa mandó aquí, solicita, para reconocer si el gran acontecimiento había sido un golpe de mano audaz y feliz de hombres prestigiosos, ó si el hecho tenía raíces en antecedentes sociales que justificaban la transformación política.

Escribía Naquet, sintetizando el espíritu de interés y simpatía que produjera la revolución del 5 de Octubre:

«Portugal es un país pequeño, mas su República es muy grande.»

Naquet, como político experimentado, recordaba que la República portuguesa actuaría inevitablemente, manteniéndose, permaneciendo, subsistiendo. Lo que en química se llama acto de presencia; pues que la Europa actual está todavía con la reacción de la Santa Alianza, estimulada por la democracia romántica de 1848.

Cuando los elementos clericales y palatinos organizaron su resistencia contra la nueva República portuguesa, su arma principal fué el rumor alarmante, para hacer circular por la prensa europea asalariada la inseguridad del régimen; para hacer convencer de que el país era ingobernable y que se volvía urgente una intervención extranjera para restaurar la monarquía.

Todos los recursos fueron explotados para surtir estos efectos á costa de la propia existencia de la nacionalidad: huelgas, provocaciones periodísticas, *boycotage* al comercio portugués, emigración de familias adineradas y un núcleo de resistencia armada, de un demente ó póstumo condestable al servicio de la Compañía de Jesús, maniobrando en la frontera española, como amenaza de estrangulación siguiendo los planes dinásticos servidos por el pseudo-Clemenceau castellano. La mantención del orden y de la confianza pública en los dos meses de Gobierno provisional, fué el triunfo definitivo de la República portuguesa, porque las filas republicanas estaban unidas; porque el Poder soberano sólo se ejercía colectivamente por el Consejo de ministros; porque las relaciones internacionales fueron mantenidas con toda la dignidad de un pueblo libre, afirmando siempre que tenía derecho al reconocimiento de las instituciones que para sí fundara.

El reconocimiento de la República portuguesa no fué tardío; las potencias habían sido siempre mal informadas por los diplomáticos que la corte portuguesa tenía esparcidos por las otras cortes. Esos diplomáticos, con su criterio de *valets de chambre*, afirmaban que la dinastía de los Braganza era muy querida del pueblo portugués.

La sorpresa fué grande para las potencias monárquicas viendo realizarse una revolución sin sangre, de carácter moral, entrando horas después todas las clases sociales en su actividad normal y á la «familia» huir de sus regios nidos, abandonada de todos los familiares, favoritos y partidarios.

Todos estos hechos eran problemas para los políticos y periodistas; Europa, vergüenza da decirlo, ignoraba completamente el estado de cultura de Portugal, juzgando á esta nación en *bancarrola* y *moribunda*.

El jefe del partido liberal español, don Segismundo Moret, obedeciendo á la necesidad que había en España de conocer bien la realidad de la revolución del 5 de Octubre, dió una conferencia en el Ateneo de Madrid afirmando la excepcional importancia del hecho: «De todos los acontecimientos, ninguno tan trascendental como el de la revolución portuguesa.» Con su criterio práctico de hombre de gobierno, trató de determinar los orígenes de

esa revolución; no removió el fondo, basó la rápida pesquisa del anterior reinado. «Establecióse el *compadrazgo* político entre los partidos monárquicos, que valían todos la misma cosa. No buscaban el apoyo de la opinión, mas sí el del poder real. Todos decían: —Con el favor del rey llegaremos al gobierno. Unos no llegaban y otros era como si no llegasen. D. Carlos era un hombre dado á los placeres. Tenía deudas. Cada partido procuraba expedientes nuevos para satisfacerle las deudas, para conquistar su benevolencia y escalar el Poder. Y lo mas escandaloso era que cuando dejaban el Poder, lo revelaban todo, acusando también á los contrarios, de aquello que ellos... habían hecho.» Y Moret termina con esta conclusión, impresionante en boca de un político: «Cuando la podredumbre llega al máximo, y se descarrila en el camino de la moral, sólo se para en el abismo.» El abismo fué los adelantamientos, saldados descaradamente por el propio D. Carlos, la supresión del régimen parlamentario, el decreto del 31 de Enero y el plano del pánico de que el monarca fué, por ludibrio de la suerte, la desgraciada víctima.

El hijo que le sobrevivió descarriló también, al subir á la realeza, en ese camino de moral, y en breve paro en el abismo. Para sustentarse en el trono, bajo la influencia de la madre, educada en el Sacre Coeur, entregóse á la dirección de la Compañía de Jesús, y obedeciendo á su régimen de perfidia, trataba de obtener la intervención de los Gobiernos de España é Inglaterra, por cartas y conversaciones, como consta en documentos aprehendidos. Desatendida esa criatura ingenua por los Gobiernos de Inglaterra y España, vuelve los ojos á Alemania y quiere obtener una princesa y con ella la influencia imperialista en Portugal, militar, financiera y política, y una estabilidad material de que carecía el trono. En una carta declara don Manuel que hará el viaje á Alemania en *Noviembre*.

La fecha del 5 de Octubre, momento decisivo determinado por el asesinato del Dr. Bombarda, por un loco incitado por la monomanía religiosa, liberta á Portugal de esa calamitosa perspectiva de casamiento alemán. La misma Inglaterra vió con buenos ojos la revolución, porque le evitaba complicaciones diplomáticas con Alemania.

La revolución del 5 de Octubre no fué la consecuencia de un impulso emocional é irreflexivo del radicalismo; fué un acto consciente determinado por los procesos sociológicos científicamente aplicados. La vida portuguesa hacía más de medio siglo se degradaba en una deprimente *desnacionalización*; ser portugués era una vergüenza, y para que Portugal progresara era preciso *renegar de la monarquía*.

Fuó preciso crear la opinión pública, y una heroica Prensa democrática bien orientada y servida por los principales estilistas de la lengua portuguesa, y los comicios de veinte á cincuenta mil personas, fueron la escuela del proletariado portugués.

En este trabajo incesante fueron creándose los valores morales, los hombres de confianza pública, que un momento dado, por su inquebrantable línea de coherencia política y acción positiva de disciplina de las ideas eran elementos de cohesión con quien se podía contar. Esos hombres no se improvisaron; hubo terribles pruebas, y por el camino se quedaron muchos.

Pero los acontecimientos pueden más que los hombres; y la obra de la República tuvo cooperadores que por su acción negativa impulsaron la revolución. Juan Franco hizo más como transfuga del partido republicano, que si hubiera quedado afiliado á él.

Un año ha pasado sobre la implantación de la República, lo que quiere decir que está más firme en el alma nacional y en la solidaridad europea. Para conservarse y ser fuerte bástale que tengan sus hombres de gobierno *moralidad* y *buen sentido*.

Teófilo BRAGA

He aquí por qué el progreso ha sido tan lento; no se ha hecho sino á la luz de las hogueras, y, en el siglo del vapor, de la electricidad, gran número de personas profesan aún las creencias de la edad de piedra.

JUAN GRAVE

Fuego de ráfagas

Para Almería

Un día, desde estas columnas, hablé de Alejandro Ber. Pedí para él el auxilio de Almería. Aquel llamamiento mío creo que no hizo gran impresión, pero no importa; es el caso que almerienses de gran prestigio, y muchachos llenos de fuerza y entusiasmo, acudieron luego en ayuda de nuestro hombre y lo lanzaron á Madrid. Madrid es el triunfo, quizá.

Alejandro Ber me habla con entusiasmo sincero y con reconocimiento de algunos hombres de Almería: de un escritor de cultura y talento, con temple heroico de luchador, que se llama José Jesús García; de dos pintores laureados, los hermanos Lafuente. Me habla en mal sentido, con razón, de un pobre diablo que escribe con los pies un papelucho que se titula *El Popular*.

Alejandro, durante los meses que residió en Almería, estudió á fondo sus problemas; tratará de ellos muy pronto, para bien de la distinguida ciudad andaluza, y con este motivo llevará cada cual lo suyo.

Almería está de enhorabuena. En Madrid hay un luchador tenaz que lanzará á los cuatro puntos cardinales las noticias de lo bueno y lo malo, de lo grande y lo pequeño que guardan los almerienses en su casa.

Alejandro es un luchador leal y bravo y justo: invencible. Lo grande de Almería está de enhorabuena. Pero ¡ay de lo pequeño!...

La bárbara sinfonía del *va victis* habrá que traducirla en este caso: «¡Ay de los bandidos!»

*

Tratando de la revolución portuguesa, dice un periódico monárquico que ha llegado á Zamora una dama misteriosa, alta, pálida, enlutada, y quizá, quizá de sangre real. Nadie sabe quién pueda ser tal dama. Será S. M. la Muerte.

*

Dicen los telegramas que á la escuadra imperial japonesa le hacen falta grandes cantidades de carbón y arroz.

Es un síntoma grave ese de que se les haya acabado el carbón á los imperiales. Esos marineros no harán nada si no logran tener mucho carbón un poco más abajo del estómago.

*

La escena en la calle de Alcalá. Absolutamente histórico.

Una mujer morena, proporcionada, hermosa como una húngara, acompañada de un muchachote vigoroso y un poco descuidado en el traje, pasan, lentamente, ante el edificio de la Sociedad Geográfica.

Ella es una belleza serena; tiene andares nobilísimos de reina. El no muestra más signo de distinción que un manatí soberbio en una mano.

Pasa al lado de ellos un hombre afeitado, de aspecto físico poderoso, hercúleo. Ampliamente vestido á lo yanqui. Parece un trapeicista de circo. Mira con impertinencia, y demasiado cerca, á la mujer.

El acompañante se vuelve y queda con la mirada fija en el trapeicista. Este se vuelve también.

El acompañante de la mujer morena, instantáneamente enardecido, grita:

—¡Grosero, bestia!

El trapeicista avanza contra su enemigo. El choque va á ser fatal. El poderío muscular del yanqui se ve en toda su amplitud.

El muchachote, aguarda.

Zumba el manatí como una bala y cae sobre la cara del impertinente. El latigazo es espantoso. El hercúleo se echa las manos al rostro como un niño. Salta un caño de sangre.

Se reúne la gente. Un viejo, dirigiéndose al muchacho, le dice:

—Lo que ha hecho usted es una atrocidad. No se le da así á un hombre un latigazo como un rayo en la cara.

El muchacho responde:

—Yo sé lo que hago, anciano. A los hombres de ese aspecto físico hay que tratarlos como á los lobos. Si avanzan contra uno, hay el derecho á detenerlos de un tiro.

—Pero usted lo insultó antes—replicó el viejo.

—Sí, señor. Y después de insultarlo, le pegué.

—¡Ah! Entonces...

—Entonces... Vaya usted á la mierda, anciano.

*

Ha muerto en la India, hace unos días, el Maha-radjá de Benarés. Poseía un escudo de oro adornado con doscientas esmeraldas. Deja una herencia de doscientos mil millones y seis mil caballos nubios, abisinios y de Samarcanda. Poseerán sus herederos treinta ciudades y diez y nueve mil kilómetros de terreno sin cultivar. Deja seiscientas mujeres y cuarenta hijos conocidos.

Si ese hombre no se llega á morir es el hombre que más se parece á Dios.

*

Un literato cualquiera, joven, no es capaz de hacerse una popularidad con sus libros, y en vista de esto—aunque sin confesárselo—busca la notoriedad por otros derroteros. Se compra por un par de duros un sombrero de alas amplísimas, se deja el bigote muy largo, ó se lo afeita, un tufo amariconado sobre una oreja, un gran gabán y guantes amarillos color *diarrea*. Se lanza á la calle. Las gentes, á su paso, rien de tal modo, que llegan á sentir dolorida la vejiga.

—¿Quién es ese tipo?—se preguntan.

—Fulano de Tal; un bestia.

A pesar de tanto tufo, tanto gabán y tan gran sombrero, lo han conocido.

*

Otro literato joven habla de sus libros: —Hay quien dice que mis novelas recuerdan la fuerza y la violencia, la cultura de Balzac. Estoy conforme. Pero hay algo en mí que no existía en Honorato. Me refiero á la delicadeza, á la sutilidad, al análisis profundo y rápido que yo hago de la vida. Honorato para analizar destrozaba, yo estudio por procedimientos más modernos; llego al fondo sin rajar, sin hacer daño. ¿No es así, amigo mío? ¿Qué opina usted de mí?

—Yo creo que la inconsciencia de usted lo disculpa de todo. Tiene usted todo lo necesario para ser recluido gratuitamente en una casa de salud. Su cédula de entrada podría decir así: imbecil indocumentado, encontrado en la vía pública; sin padres conocidos.

*

Un escritor malo, con pujos de aristócrata, dice hablando de Baroja: ese novelista sin gramática...

El hombre que habla así, usa botas con chanclo de charol, caña de piel de cocodrilo, con botones de nacar. Es un indio, vamos.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

Notas al margen

Muchos amigos—me hago la ilusión que todavía hay amistad—me han preguntado, y hasta alguno muy querido me ha escrito desde provincias también en sentido interrogante, por qué no dije nada de Salmerón en el número que le dediqué LA PALABRA LIBRE, ni ahora, en este momento crítico para Lerroux, doy mi modesta opinión acerca de él.

¡Oh, señores míos!... Al buen callar llaman Sancho. Pero yo soy sincero, como si la sinceridad valiera algo, fuera algo... fungible.

Escuchad mi confesión; escuchad y no me guardéis rencor ni unos ni otros. Mi raza es la «de las gentes que á mi tierra vinieron y todo lo ganaron y todo lo perdieron».

Yo no escribo apenas para los periódicos y las revistas porque soy demasiado cortésano de mi señora la Pereza, á quien amo sobre todas las cosas de la vida, y de la muerte de quien es un remedio.

**

Salmerón era un hombre de extraordinario talento. Lerroux es un hombre de talento extraordinario. Por eso los dos se encontraron y se repelieron. Ante Salmerón, se temblaba; ante Lerroux, se siente irritación. ¿Por qué? Esto no acierto á explicármelo.

Sólo sé que el día en que Salmerón lanzó al rostro de Lerroux, en la Asamblea de Variedades, aquella terrible acusación de «histrionismo», todos los que estábamos presentes sentimos piedad por Lerroux. Esta piedad nos daba á entender claramente que la superioridad estaba de parte del severo ex presidente de la República. Y el llanto del ex joven revolucionario nos convenció acerca de parte de quién estaba la sinceridad.

Aquel día memorable no se nos olvidará jamás, ni el gesto enérgico, amplio, noblemente orgulloso de Salmerón; su piel amarilla contrastaba con el rojo apoplético de Lerroux, cuya estatuaría fuerte, de audaz dominador, molestaba sólo por *acto de presencia*; aquel contraste entre el llanto del uno y la severidad y dureza del otro, fué una admirable lección de ética y de ciencia política para los que de todo hemos menester.

Os confieso, pues, ratificándome en la idea fundamental de este no muy bien pergeñado escrito, que nada obscureció ni oscurecerá mi admiración á Salmerón, hombre, orador, alta mentalidad.

Y que al Sr. Lerroux no le flagelo, ni le ataco, ni le digo nada, sencillamente porque aún creo en él. Porque á este caudillo no le quedan más que dos caminos que escoger en su marcha al frente de su mesnada, de la que es capitán, hombre-guía, pastor y apóstol.

El camino de la indignidad ó el camino del cumplimiento de sus promesas, porque si no, sus propios partidarios, tomando como bandera sus mismas promesas de los días de exacerbación romántica, le asesinarán en medio de la Rambla ó en el Paralelo, donde los descamisados le elevaron su trono de emperador, á la mayor gloria del pueblo.

Pero como el Sr. Lerroux tiene anegada su nave radical, los verdaderos radicales van poco á poco abandonando tan peligrosa embarcación, mientras los fieles esperan que el jefe se plantee el dilema.

Yo, que soy infiel, también espero.

**

Las cosas de la vida son deleznales y efímeras, y las glorias son humo, nada.

Lo único cierto, real, el único goce, es el del presente. ¿Quién puede saber si al otro día se pasará bajo el sol, en el parque favorito, y gustará las mieles del amor en los brazos de la mujer amada?

Hay que sobreir compasivamente cuando un oficioso nos habla del porvenir ó cuando un orgulloso nos dice que prepara la obra que le hará inmortal en la memoria de las generaciones.

De aquí el que á todo el mundo le parezca rematadamente inoportuna y fuera de sazón la exposición que dirigieron al alcalde los Sres. Benavente, Martínez Sierra, los Quintero, Dicenta y Linares Rivas, que *per se* erigiéronse tutores del arte dramático español.

Aparte de Benavente, ¿quién de esos señores tiene una obra *consagrada*?

No hay derecho á desear los bienes sólo para sí. Si quieren demostrar la genialidad de sus producciones, no les fallará escenario. Mientras tanto, huyan, más que de la peste, de los monopolios, porque el público se avisará cuando acuda á presenciar una de sus obras teatrales, de que más que ante un artista se encuentra ante un mercader.

**

No ocurrirá así entre los devotos, que estarán acudiendo ya, á estas horas, á escuchar los sublimes acordes de Wagner, cuya inspiración llegó á las cimas y voló más alto de ellas.

Con recogimiento de creyentes en un santuario, los iniciados gozarán la inefable delicia de la música.

¡Wagner! Glorioso maestro, cuyo arte hizo tantas veces que nos olvidáramos de todo, ¡de todo!, y llevó nuestro espíritu á regiones ignotas, desligado de lo material. Quedó no sé dónde la podre de la vida, mientras nuestro ser, en una superconsciencia extrema, se intimidaba de claridad y se quintaesenciaba de la gama de todos los placeres. Y la llama de un amor fuerte y tranquilo, ingenuo y apasionado, como Siegfried, nos envolvía, sin quemarnos.

¡Música de los dioses, de las Walkyrias, de los Héroes del Bosque, de las Nornas que tejen la vida en el fondo del Rhin! ¡Encanto heroico y taumatúrgico del anillo y de la espada de los Nibelungos! ¡Música! ¡Lenguaje universal de las almas! En el regazo de tu encanto, el corazón de todos los artistas late al unísono.

Francisco ESCOLA

FORNARINA

Te presintió Rafael
al dar vida á tu divina
hermana con su pincel.
Fornarina.

Por tus ojos, rodeados
de hondas ojeras sensuales,
donde acechan los pecados
capitales.

Por la nieve de esos cielos
que nos velan tus justillos,
donde pacen los gemelos
corderillos.

¡Cáliz de carne florida,
en donde los senos son
hostias de la religión
de la vida!

Es tu suelta trenza de oro
tu blasón de aristocracia,
y derrochas el tesoro
de la gracia.

Invita la tentación
en tu roja boca fresca,
y es tu vida una canción
picarresca.

Ojos de lumbre corvina,
pupila bruja y extraña,
fragante, ardiente y calina
flor de España.

Astro del cielo galante,
loca encantada y ligera,
que eres como la fragante
primavera.

¡Salve, gran encantadora
del tedio y de la tristeza!
¡Hija de Nuestra Señora
la Belleza!

Emilio CARRERE

La situación de España

Desde que entró á gobernar Canalejas por obra y gracia de una intriguilla palatino-mauritana, unos cuantos *botafumeiros* de antecámara se dedicaron á gritar y pregonar á los cuatro vientos que la monarquía y España se habían salvado. A los republicanos nos dieron por muertos porque nuestro programa nos lo había arrebatado de las manos.

Pues al cabo de muchos meses de gobierno, la situación es peor que nunca, y España se desangra y gasta su dinero en una guerra inútil y el malestar social aumenta; se reprimen las huelgas á tiros y las reformas democráticas no parecen por ninguna parte.

Canalejas ha vuelto la espalda á su pasado, colocándose francamente en un terreno reaccionario, de gobernante á la defensiva, incapaz de nada de provecho.

Perdió los estribos y se dedicó al más desaforado y peligroso juego de la dicadura civil, disfrazada de constitucionalismo. Y aun borró éste con la bochornosa suspensión de garantías y la previa censura para la Prensa.

Vinieron los acontecimientos de Septiembre próximo pasado y se dejó arrastrar de su ira, y en su miedo á perderlo todo, Poder y Monarquía, llegó á lo inconcebible. Hizo prender á cientos de personas, muchas de las cuales están aún en la cárcel. Bilbao y Valencia son pruebas palmarias. Nuestros amigos Volney Conde Pelayo y Enrique Bravo sufren todavía los rigores de la prisión.

Aún tiene la provincia de Valencia en estado de guerra; aún clama todavía la sangre del fogonero Sánchez Moya, fusilado bajo la égida de un enemigo de la pena de muerte.

Y no miremos al puñado de hermanos que sufren, sin ninguna finalidad práctica, todo género de desventuras en el otro lado del Estrecho.

El mayor pecado de Canalejas es continuar esta terrible guerra, azote de la juventud de España y de las escasas reservas monetarias de la nación.

Tal es la situación de España, y peor será si, republicanos, socialistas, verdaderos liberales y patriotas, no acudimos á poner remedio.

Que la caída de Canalejas, que arrastrará también un estorbo algo más alto, sea el principio de la reorganización de nuestra amada patria. Eso es lo que deseamos y anhelamos vivamente, y para ello, apremuremos el advenimiento de la República.

Artículos internacionales

Con la censura que acaba de perecer se ha exasperado la enfermedad internacionalista. La media docena de escritores que se habían abstenido de cabalgar con la pluma sobre las naciones extranjeras, convencidos de que estos asuntos eran muy socorridos, comienzan á hablarnos del conflicto italo-turco con una desenvoltura y sapiencia digna de ser tomada en consideración.

Al Sr. Maeztu, que en esto de enjaretar artículos internacionales desde que puede traducir del inglés no hay quien le supere, le han salido muchos competidores. Estos articulistas obligados nos han demostrado lo fácil que es hablar de estas cosas tan intrincadas sin entender de ellas. Para hacer un trabajo de esta naturaleza y quedar como los ángeles no hay más que barajar muchos nombres raros, regañar con la sintaxis y aprender tres ó cuatro cosas absurdas, contra más absurdas mejor. Con esto, el escritor obtiene la certeza de que nadie lo ha de entender, y, por lo tanto, de que su artículo ha de ser reputado como una maravilla de penetración... pacífica.

Esta nueva enfermedad literaria se presta á muy sabrosos comentarios y da una brillante muestra del espíritu de nuestra raza.

Por un lado, leyendo estos trabajos y observando los preciosismos de los datos que se aportan para arreglar las discusiones de los de la calle, piensa uno en el desprendimiento heroico de los españoles, que teniendo tantos problemas que resolver en casa, tienen tiempo y voluntad para ocuparse de los de afuera. Y por otro lado y tomando en serio esta manía internacionalista, se saca una tremenda convicción, la que buscamos sin darnos quizá cuenta de ello, en el estudio de la política mundial un tutor europeo que venga en nuestra ayuda á sacarnos de apuro.

Como observará el menos lince, el anverso y reverso de esta medida no pueden ser peor: el artífice se ha complacido en gravar defectos.

El que debe estar encantado con este nuevo comodín literario es Canalejas, porque es lo que dirá el *ilustre demócrata* de garantías para adentro: en los artículos internacionales me las den todas.

A los espíritus superiores esta broma mía le parecerá mal, y en una sonrisa despectiva me dirán que á España le interesa mucho saber, pongo por caso, que Francia empuja sobre Marruecos, Rusia sobre Persia é Italia sobre Trípoli, sin que ninguna de estas potencias, por ahora, se haya caído de boca. Y en esa ó en otra sonrisa me dirán también que es cosa de más monta saber cuál es la nación que ejerce la hegemonía del genio moderno que criticar diariamente la labor de un gobernante. Pero ellos dirán todo lo que quieran sin que yo les haga caso; para ello tengo dos razones: no saber inglés y atenerme á la filosofía más sabia y barata, á la del pueblo, que piensa, sin inspiradores, en la urgencia en que estamos de no morirnos de hambre viendo cómo los demás pueblos comen y pelean.

Además, yo protesto de esos artículos internacionales con toda mi fuerza porque no hay derecho (y si lo hay me tuercen á mí) á que yo me haya pasado tres años aprendiendo á hacer crónicas sentimentales para venir á estas fechas á poner en moda esos artículos ó filosofías chinas, hablándonos de la Bosnia Herzegoviana y de los jóvenes turcos y de la hegemonía de Francia ó Alemania. La Bosnia puede pasar, también pasa aquí la Joaquina ó la Petra; pero eso de la Herzegoviana suena á tres leguas á caballo, y en verdad os digo que no hay derecho á cobrarlos tan caros...

Alejandro BER

Consecuencias económicas de la guerra

La Prensa extranjera viene estudiando lo que podría costar en francos y céntimos de franco, por hombre y día, una guerra europea en los actuales momentos, de igual modo que se establece el gasto de una máquina por caballo-hora, de un tranvía por coche y kilómetro, ó de una instalación eléctrica por kilovatio.

La guerra declarada sería un gasto de energía actual, que se evaluaría por soldado-día, y se cifraría aparte, para conocer la suma de los dos, el valor del odio en el estado de guerra potencial ó—como se dice vulgarmente—en el estado de paz armada.

Prescindiendo de cálculos puramente técnicos, el capitán Lauth encuentra excesiva la cifra de 10 francos asignada por el escritor alemán von Block como valor del soldado-día en las guerras futuras; por ello acepta como más aproximada á la verdad la cifra de 7,50 francos, ya que en la guerra franco-prusiana de 1870-1871, dicho coste fué de 6,25 francos.

Pero lo que no se puede saber con exactitud, á lo menos por lo que se relaciona con el orden financiero, ni aun tratándose de guerras modernas, es la suma de capitales destruidos en estos tiempos por los accesos de furor de la humanidad civilizada.

Sin embargo, no dejan de ser interesantes los siguientes datos: Comenzando por el final, en buena hora se diga, se encuentran diez mil millones á cargo de la guerra ruso-japonesa, ó sean seis mil millones perdidos ó destruidos para Rusia y cuatro mil millones soportados por el Japón. La guerra del Transvaal supone una pérdida de

seis mil millones, como minimum. La guerra hispano-americana cuatro mil millones, de ellos dos mil quinientos sufridos por España. La guerra ruso-turca de 1877, cerca de seis mil quinientos millones. La de 1870, catorce mil millones, de los que corresponden á Francia cerca de once, y el resto á Prusia. La guerra de Sadowa, mil quinientos millones, repartidos entre Prusia, Austria é Italia. La guerra de Italia, en 1859, mil millones, y la de Crimea, cerca de cuatro mil millones.

En total, cuarenta y siete mil millones de francos de trabajo humano destruidos por el odio también humano en el estado de energía actual.

Ahora, si se desea saber cuál sería el importe de la destrucción en una guerra estrictamente limitada á Francia y Alemania, dicho capitán, tomando como base de sus cálculos los referidos 7,50 francos por soldado-día, halla la cifra de 27.500 millones en un año.

Si estos gastos se hicieran extensivos á la Triple Alianza y á otras Potencias europeas, se llegaría seguramente á cifras fantásticas por lo cuantiosas, y se adquiriría el convencimiento de que la lucha habría de ser forzosamente de corta duración, porque el resto del mundo no podría por mucho tiempo atender al aprovisionamiento y avituallamiento de los pueblos entregados á ella.

¿Y por qué de todos los gastos militares hechos en las guerras antes enumeradas? Antiguamente era «por ir á Constantinopla»; hace siete años fué por «ir á Petchili». Unas veces, ambiciones de Casas Reales; otras, juegos de militares y de grandes duques; guerras de «munificencia» como Alberto Sorel ha llamado á las últimas guerras del reinado de Luis XIV. Los rusos, que ocupan la mitad del territorio de Europa y la cuarta parte del de Asia, que poseen en abundancia carbón, hierro y metales preciosos, cuyo país puede llegar á ser el granero del mundo, que tienen el Mar Negro para despachar sus trigos, el transiberiano para desembocar en el Extremo Oriente y el Báltico con Cronstadt, estos 750 millones de hombres que labran la tierra con arados de madera y cuyos caballos están sin hervar, ¿qué necesidad tenían de ir á Constantinopla ni á Puerto Arturo? ¿No hubiese sido mejor que sus Gobiernos hubiesen procurado el desarrollo económico y aprovechamiento de tanta inmensidad?

Cuando murió Luis XIV pronunció la terrible frase de «he amado demasiado la guerra». Francia rural era entonces un verdadero país salvaje. En 1814, después de veinticinco años de conquista, puede decirse que Francia estaba exangüe. Desde 1799 á dicho año, cincuenta y cinco senado-consultos llamaron á las armas á más de seis millones de hombres, calculándose que perecieron cerca de cinco millones y medio.

En el segundo Imperio se registran, en un período de quince años, la terrible guerra de Crimea, la guerra de Italia, la funesta expedición á Méjico y el desastre de 1870. Imagínese á Francia con los 15.000 millones de francos que ha destruido, con las vidas que ha perdido con las dos provincias hoy germanizadas y con el tesoro minero de la Lorena. ¿Cuán distinta sería su situación y su prosperidad hoy día, si todo ello no hubiera ocurrido!

Cierto que, desde 1871, Rusia ha sostenido dos grandes guerras. Inglaterra ha bombardeado Alejandría y posesionándose de Egipto, conquistado el Sudán egipcio, tomado Zanzíbar, el Este africano, la Rhodesia, el Níger, Chipre, Birmania, etc. Los Estados Unidos han arrebatado á España sus antiguas colonias. Austria se ha anexionado la Bosnia y la Herzegovina; la guerra ha desolado Turquía, Grecia, Servia y Bulgaria; Italia ha sufrido desastres en África para posesionarse de Eritrea; el Japón ha privado de Formosa á China, de igual modo que Francia ha conquistado Túnez, Indochina, Madagascar, Dahomey, Alto Senegal y Sudán; es decir, por la fuerza de las armas... Mientras tanto, Alemania ha creado un Imperio colonial sin disparar un solo tiro ni perder un solo hombre.

Y aún puede añadirse lo siguiente: El desarrollo del comercio alemán ha sido tan considerable y rápido; el empleo de sus capitales ha adquirido tal extensión, que, si verdaderamente sus gastos navales han sido necesarios para la seguridad de su ex-

tensión económica, pudiera decirse que paga bien caro todo ello.

Pero es el caso que no hay necesidad de sostener semejantes armamentos para salvaguardar la actividad y el éxito de los negocios en los países abiertos a todas las iniciativas.

Bélgica, sin flota, ha conseguido, en proporción, a este respecto, más que Alemania.

Véase, pues, cómo la guerra, además de ser antieconómica, es innecesaria e inútil.

Preciso es que los españoles dejen de alimentarse de ficciones, de convencionalismos y mentiras, que se acostumbren a contemplar la realidad cara a cara y a levantar la virtud de la sinceridad, que es prenda varonil, sobre todas las virtudes.

ANTONIO ATIENZA

POLÍTICA

LOS TORMENTOS DE VALENCIA

Los diputados Sres. Azzati y Barral, el Sr. Beltrán, ex diputado, y otros señores, han denunciado ante el Gobierno y la opinión el hecho insólito, inaudito, vergonzoso, que nos retrotrae a los tiempos infamados de la Inquisición, de que los presos existentes en la cárcel de Valencia por los sucesos de Cullera, han sido atormentados para arrancarles declaraciones y confesiones.

Lo médicos nombrados oficialmente han dictaminado asegurando que eso no es cierto; pero los denunciadores insisten en sostener su afirmación.

Es preciso que se haga luz en este asunto, y, de ser cierto, que sean castigados con inflexible rigor los execrables verdugos.

LA LABOR DEL GOBIERNO

El Gobierno democrático del Sr. Canalejas que padecemos, sigue su brillante labor de no hacer nada.

Los presupuestos que se confeccionan, ligero y mal, serán una continuación de nuestra desdichada y torpe serie de gastos superfluos y mal distribuidos.

Las Cortes no se abrirán en mucho tiempo, y mientras, vamos tirando de la pesada carga los pacíficos y pobres españoles.

Toda la obra del Sr. Canalejas queda reducida a ir tirando.

Y nosotros deseando que se estrelle.

EL MITIN DE LA CONJUNCION

El pasado domingo celebró la Conjunción Republicano-Socialista un grandioso mitin en el frontón Jai-Alai, con asistencia de más de 15.000 personas y un entusiasmo indescriptible.

Hablaron Castells, Luis Zulueta, Julián Nogués, Melquiades Alvarez, Pablo Iglesias, Azcarate y Esquerdo.

Sus discursos fueron enérgicas condenaciones de los procedimientos y de la política de Canalejas y de la monarquía.

El acto tuvo un marcado carácter revolucionario, del cual nos felicitamos.

Hay que tener cuidado con los que viven entre dos aguas, fumándose el tabaco de la Monarquía para luego fumarse la breva de la República.

JOAQUIN COSTA

DE ABANILLA

Velada necrológica

Ayer hizo un año que la muerte, como siempre despiadada y cruel, trunció, en temprana edad, los hilos de la existencia del que en vida fué nuestro querido amigo José María Ruiz Salar, cuando apenas principiaba a ofrecer el fruto que, tras labor ardua y fructífera, habíala coronado con un título de Medicina, dando pago de este modo a los desvelos y sacrificios pecuniarios que de sus padres recibiera.

Sus compañeros y amigos, en la imposibilidad de reparar tan insubstituible vacío, acordaron consagrarle un tributo de admiración y cariño, reuniéndose al efecto para asistir a una misa de funeral por su eterno descanso, visitando después la tumba donde reposan sus restos mortales, depositando flores sobre ella, y congregándose más tarde en el local destinado a escuela gratuita y domicilio social de la Mu-

tual de Socorros para obreros, con su caja de ahorros, centros ambos fundados por el ilustre finado y creados con el fin de facilitar a la clase proletaria el pan intelectual y material que el hombre necesita en todos los órdenes de la vida.

En dicho acto, al cual concurrió la Sociedad en pleno, sus profesores y los de las escuelas municipales de ambos sexos, hicieron uso de la palabra todos y cada uno de por sí, leyendo unas sentidas cuartillas escritas *ad hoc*, de las cuales merecen especial mención el soneto leído por D. Cándido Martínez, una poesía de la profesora doña Julia Valero y los trabajos leídos por el farmacéutico D. Ginés Atienza, don José Ruiz, D. Maximiliano González, D. Antonio Salar, D. Pedro Gaona y D. Lázaro Junquera; terminando el acto con inspirado y sentido discurso-resumen del presidente D. Ginés Atienza Marco, compañero y sucesor del finado.

Que el éxito realizado por el que ha un año abandonó este planeta, es de los que marcan nuevo horizonte en la vida de los pueblos, lo demuestra el acto reseñado y su labor proclamada en que refleja el cariño y constante anhelo, que durante su vida profesó a su pueblo, para el cual sustrata parte de los recreos de su hogar, ya constituido, dedicándolos a la educación e ilustración de sus paisanos, sin esperar otra recompensa a sus desvelos que la satisfacción propia de los espíritus que se recrean en la contemplación de sus obras meritorias.

Pero, ¿no sostuvo lucha en la realización de sus proyectos? Ante la perspectiva de reintegrar a la sociedad seres conscientes de sus derechos y obligaciones, antes de realizar su obra, ¿no recibió por adelantado espinas y abrojos que laceraron su corazón? Si, mi querido amigo; cual nuevo Mesías vieron en ti tus enemigos el desmoronamiento del imperio de sus riquezas, fruto amasado con la sangre de los desheredados de la fortuna, en favor de los cuales te erigiste defensor y por quienes, en tu esfera, recorriste, noble y majestuosamente, el «vía crucis» que aquellos te trazaran, para más tarde legar a tus compañeros y discípulos tus altas dotes de virtud y civismo.

¡Morir! ¡Vivir! ¿Soñar acaso? Hoy, vivir es una tortura, una contorsión perpetua, una tortuosa contramarcha. La humanidad da vueltas en torno de sí misma, como si, enloquecida, quisiera ver su espalda.

Pero no consiguieron sus propósitos. Se realizó tu obra, y cuando, cual nuevo Ríbal, amante de la libertad y emancipación de tu pueblo—restando como precisa la educación—para que por medio de la instrucción y del trabajo tuviere personalidad propia; cuando tus desvelos empezaban a ofrecer un éxito lisonjero y más falta nos hacías, la guadaña implacable se interpuso en tu camino, y ante ella rendiste el tributo debido a la materia.

Tu espíritu, no obstante, convive con nosotros; y ya que la semilla que derramaste fructifica hoy con savia nueva en el alma de tus colaboradores y amigos, para los cuales esta velada entraña la comunidad de ideas entre los espíritus libres, y la unión cada vez más firme en la prosecución de tu obra, reposa tranquilo en la región que te hallas, donde no hay esclavos, verdugos ni opresores; donde la fe no mata; donde el que reina es Dios.

Tomás JOVER

Abanilla, 29-9-911.

CRONICA SOCIAL

DONDE PUEDAN Y DONDE DEBEN

NOVIEMBRE

5

407.—(S. J. C.)—Nace Herodoto, historiador griego.

DOMINGO

No se explica *El Imparcial* qué ha ocurrido para que hombres como los citados hayan evolucionado tan rápidamente y que hoy sean tan acérrimos defensores de lo que ayer odiaban.

Ciego se necesita estar para no ver las causas: estos hombres son los continuadores de la obra de Castelar, de Pi y Margall, de Zorrilla, Salmerón, y de cuantos revolucionarios se pudieran citar, y que, de vivir hoy, también habrían evolucionado.

El progreso se impone; a éste deben ten-

der todos los hombres de sana conciencia; quien así lo reconozca no puede sorprenderse del cambio de orientación política de estos señores. No son antipatriotas, ni antimilitaristas, no; precisamente es todo lo contrario: por amar a su Patria y a su Ejército es por lo que hacen la propaganda que se les critica. Respecto a Pablo Iglesias, no necesita apoteosis para el final de su vida: la tiene hecha, si no precisamente en el sentido revolucionario político, en el revolucionario económico; los obreros sabremos reivindicar en este sentido al gran luchador.

No; Pablo Iglesias, que por un tiempo olvidó su labor revolucionaria, resurge hoy no porque necesite una apoteosis para su vida política, como dice *El Imparcial*, sino porque como todo hombre sano supo, aunque modestamente (y conste que no pertenezco al Partido Socialista), hacerse respetar, tanto por su entereza, como por la bondad de sus ideas, a todos los elementos que componen la Conjunción Republicano-socialista.

Compañero Iglesias: Confío en que a quien di mi voto sabrá en el Parlamento defender los derechos del pueblo, no se arredre, lo de menos es la oratoria cuando habla el corazón.

N. HEREDERO

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos dondequiera experimentos: haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

EDUARDO BENOT

TEATROS

APOLO.—PRICE.—NOVEDADES

Dejemos a Don Juan Tenorio haciendo locuras en el Español y otros escenarios de menor cuantía, y pasemos a reseñar las novedades teatrales de la semana, que han sido ¡vive Dios! pocas, pero malas.

En Apolo hemos padecido el estreno de *La Romerito*, cosa tan deleznable que a estas horas yace en el panteón del olvido. Y aquí del Tenorio:

«Magnífica es en verdad la idea del panteón...»

Aunque no opinen de la misma manera los autores de la obra.

Pongamos aquí un piadoso R. I. P., ¡y a otra cosa!

*

En Price se ha estrenado *Juegos de amor*, obra que tampoco ha gustado al respetable.

El público está ya ahito de operetas, y, sobre todo, de operetas malas. Cuando tienen alguna importancia musical y encierran partituras tan lindas como las de *La viuda alegre* o *La princesa del dólar*, por ejemplo, gustan mucho, y el público tolera, en gracia a la belleza de la música, la inocencia y trivialidad que, por regla general, tienen los libretos de este género de obras; pero hace falta una candidez muy grande para suponer que una opereta, como la estrenada en Price, con un argumento sin pies ni cabeza y una música vulgar en conjunto, pueda alcanzar éxito. Nosotros nos resistimos a creer que *Juegos de amor* tenga en su idioma nativo un libro tan incongruente como el que en Madrid nos han servido.

La nueva obra tiene algún bello trozo de música, como el concertante del segundo acto y algún otro número; pero ello no es suficiente a contrarrestar la pesadez abrumadora de tres actos desprovistos de interés y de gracia.

La Empresa ha puesto en escena la obra con una esplendidez digna de elogio y de mejor causa. La interpretación, buena en conjunto, sobresaliendo la señorita Lopetegui, deliciosa de frivolidad y coquetería; Ortas, vástago, con su acostumbrada gracia—gracia un tanto infantil y amanerada—, consiguió hacernos reír en algunos, brevísimos, momentos.

*

En Novedades se ha estrenado una cosa absurda, titulada *El intrépido aviador*, original de D. Ernesto Polo.

El sencillo público de aquellos barrios río

grandemente las astracanadas de la obra. Sin embargo, á nosotros se nos antoja, á juzgar por lo endeble de dicha producción, que este Sr. Polo no ha de alcanzar en las lides teatrales la popularidad de que, en otra esfera, goza su homónimo el Sr. Polo de Orive, ni siquiera la modesta nombradía de nuestro gran amigo particular, el señor Polo y Peyrolón.

Y aquí damos fin al movimiento teatral de la semana, deseando para la próxima mayor suerte á las Empresas y á los autores, y que en ella no tengamos que lamentar el estreno de alguna otra opereta.

RIGOLETTO

El prototipo del bravucón es el que se encuentra todas las bofetadas que se pierden. Ese es Marsal.

"El Radical Español"

Con este título ha empezado á publicarse, en Buenos Aires, un nuevo periódico republicano que defenderá la política del artículo acudilla-do por el Sr. Lerroux.

El nuevo colega está redactado por un grupo de radicales que disienten de las orientaciones seguidas por "El Republicano Español", órgano oficial del lerrouxismo en la Argentina. Celebramos, como republicanos, la aparición de un nuevo paladín, y como republicanos también, sentiremos que los lerrouxistas den en América el deplorable espectáculo de una división.

Félix de la Torre

Este pundonoroso caballero, excelente republicano, persona intachable, que por su talento, su cultura y su seriedad era acre-

dor á los mayores elogios, falleció repentinamente en su casa de Madrid días pasados.

La inmensa desgracia sorprendió á todos los que nos contábamos como sus amigos. En la plenitud de la vida y de la salud, cuando Félix de la Torre constituía una verdadera esperanza del republicanismo español, la fatalidad lo arrebató y llega una muerte que á todos nos ha causado un hondo é inborrable pesar.

Descansen en paz el infortunado D. Félix de la Torre, y reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro dolor.

NOTICIAS

Nuestro querido amigo D. Nicolás García, que fue corresponsal de este periódico en Salamanca, desempeñará este mismo cargo en Palencia, donde ha establecido su residencia.

Recientemente ha fallecido en Burgo de Osma doña Dolores Ruiz Zorrilla, hermana del llorado D. Manuel y madre del Sr. Madrazo, jefe de los republicanos burgenses.

A las muchas pruebas de simpatías que con tan triste motivo ha recibido este prestigioso corresponsario, unimos la nuestra, cordial y sincera.

Ha sido nombrado corresponsal de este semanario, en Elche, nuestro buen amigo D. Antonio Botella.

Enviamos sentido pésame al concejal republicano de este Ayuntamiento, D. Dio Amando Valdivieso, por el fallecimiento de su hija, ocurrido recientemente.

Han visitado nuestra redacción los nuevos colegas "La Verdad de Astorga", republicano sin apellidos; "El Popular", de Toledo, independiente; "Ferroli Libre", órgano de la Juventud republicana de aquella ciudad, y "A Guerra Social", anarquista, de Rio Janeiro (Brasil). Saludamos á todos cariñosamente deseándo-

les próspera vida y grandes éxitos en sus campañas.

Ha fallecido en Trujillo, á los noventa y cinco años de edad, el patriarca del federalismo español, D. Antonio Guillén Flores.

Fue senador y diputado. Representó á los extremeños en las asambleas federales. Sentimos la muerte del ilustre federal.

CORRESPONDENCIA

S. R.—La Línea.—Recibi 32,70 pesetas.
F. L.—Ribadeo.—Idem 1,20 id.; remito nuevas suscripciones.

L. C.—Lorca.—Aumento paquete.
F. S.—Ecija.—Recibi 18 pesetas; remito obligaciones y libros.

D. M.—Valdepeñas.—Idem 9 id.; remito sello.
J. R.—Ovejo.—Idem 4,40 id.; remito Synce-rasto.

M. B.—San Sebastián.—Remito números pedidos y aumento paquete.
F. V.—Cuenca.—Recibi 2,50 pesetas; entregadas obligaciones 25 al 29.

A. M.—Barcelona.—Remito suscripción.
A. G.—Alceda.—Vea el sueldo "A nuestros suscriptores".

J. y C.—Salamanca.—Recibi 2,20 pesetas; remito números 1 al 22.

B. C.—Requena.—Idem 2,40 id.
F. L.—Ribadeo.—Idem 1,10 id.

J. R. J.—Reus.—Idem 8,80 id.
R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 2,40 idem.

M. V.—Aznalcollar.—Idem 3 id.

Donativos para "La Palabra Libre"

D. Juan Cabañas, La Línea.....	0,30
D. José Domenech, Madrid.....	0,50
D. Pedro Torremocha, París.....	5,00
D. Mateo Donato Marín, Los Barreros...	1,65
D. Ginés Alenza Marco, Abanilla.....	0,50

REGALO

A

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Expecíficos Nacionales

:-: y Extranjeros :-:

Lavapiés, 13.--MADRID.

LETRAS Y RÓTULOS

...

MENDEZ S.^{or} de LAGO

...

Desengaño, 17.--MADRID

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »
» Semestre.....	2,00 »
» Año.....	4,00 »
Provincias: Trimestre.....	1,20 »
» Semestre.....	2,40 »
» Año.....	4,50 »
Extranjero: Año.....	8,00 »

Se publica los domingos

Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, 80°, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu-radas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8 MADRID